

CENTRO DE DOCUMENTACION
Vicaría de la Solidaridad
Documento N° 00661.00
Folios 2
L

I N F O R M E E S P E C I A L :

"LA SOLIDARIDAD UNA FORMA DE E -
VANGELIZAR Y DE PARTICIPAR EN LA
IGLESIA".

INFORME DE LA INVESTIGACION DESA
RROLLADA POR EL DEPARTAMENTO DE
INVESTIGACIONES SOCIO-CULTURALES
DEL CENTRO BELLARMINO POR ENCAR-
GO DE LA VICARIA DE LA SOLIDARI-
DAD DEL ARZOBISPADO DE SANTIAGO.

SANTIAGO, MARZO DE 1978.

AD INSTAR MANUSCRIPTI
PROHIBIDA LA REPRODUCCION Y CIRCULACION

LA SOLIDARIDAD. UNA FORMA DE EVANGELIZAR Y DE PARTICIPAR EN LA IGLESIA.

I. Introducción.

A petición de la Vicaría de la Solidaridad, el Departamento de Investigaciones Socio-Culturales del Centro Bellarmino realizó un estudio sobre la acción solidaria que se da hoy día en los sectores populares santiaguinos, animada por dicha Vicaría.

El presente informe es una versión resumida del estudio global, el cual se encuentra en poder de la Vicaría de la Solidaridad.

El objeto de la información radica en estudiar la población que, con ocasión de una acción solidaria, se ha acercado a la Iglesia. Se estudiará a los sujetos de la acción solidaria en sus dimensiones sico-sociales, tratando esta dimensión como una actitud de comportamiento.

II. Elementos Conceptuales.

Para los fines de este estudio, consideraremos la Actitud como una disposición o una estructuración del dinamismo personal, el cual orienta positivamente o negativamente el comportamiento con respecto a un objeto sico-sociológico. Esta disposición es la resultante de estructuraciones relativamente durables de un conjunto de procesos perceptivos, emocionales y motivaciones que se van formando a partir de la captación de un objeto psicológico tomado del mundo real.

La actitud así concebida, llega al individuo, en donde se transforma en Valor, el cual no es otra cosa que la actitud hecha concepto. El conjunto de procesos perceptivos, emocionales y motivacionales captados por el individuo a partir de la realidad, se transforman en su intelecto en un concepto determinado, lo cual llamamos valor; este valor es el que condiciona la acción de una persona.

El individuo se enfrenta a la realidad actuando de acuerdo al valor asignado a esa realidad. Allí se produce un nuevo encuentro perceptivo, emocional y motivacional, que es captado en términos de nuevas actitudes, dando origen a nuevos valores.

Este proceso circular es el que da origen en el individuo a un acoplo de valores, los cuales van estructurándose, llegando a constituir un "sistema de valores" que condiciona la acción total de una persona.

El valor no se da en términos abstractos, sino encarnado en símbolos. El valor, gestado del proceso circular descrito, se encarna en símbolos que lo representan, sea positiva o negativamente, como puede ser una persona, un objeto, una palabra, una institución u otra forma cualquiera que haga el papel de símbolo.

Ahora bien, estos símbolos valorados van adquiriendo una connotación social en la medida que son compartidos por un grupo humano. El símbolo valorado es así, causa y refuerzo de una comunidad humana.

Cada valor conlleva, por otra parte, la noción de un anti-valor negativo, así por ejemplo, cuando se valora positivamente una situación con una connotación conceptual de "justo", se hace por contraposición a una valoración negativa de lo "injusto".

Debemos agregar por último, que esa realidad percibida por cada individuo, es diferente de acuerdo a la captación que de esa realidad haga cada cual, así hay elementos de la realidad que son valorados positivamente por algunos y negativamente por otros, e incluso, para otros, son indiferentes. Así, el valor como símbolo pasa a ser la realidad, con lo que estamos demostrando que al valorar, cada persona o cada grupo social, está creando realidad, al menos en el plano simbólico.

Esta acción de valorar y de crear realidades diferenciales entre individuos de una misma sociedad, está íntimamente ligada al estrato social en el cual se ubica la persona, a la educación recibida, a su relación con el aparato productivo, al medio ambiente en el cual está inmersa la persona, a la influencia de los

medios de comunicación de masas, todos los cuales actúan como "marco de referencia" que condiciona la captación perceptiva de la persona o grupo.

III. El Sujeto de la Acción Solidaria: La Familia Popular Chilena.

Los grupos dominantes de una sociedad tienden a establecer un consenso, socializando a la población en su proyecto social y no a partir del marco de intereses diferenciales constituidos por las diversas clases que componen el todo social.

La integración nacional en nuestras sociedades sólo puede darse cuando existe una real participación de los diferentes grupos sociales de la sociedad, inter-articulándose así los diferentes sistemas de intereses.

Esta participación tiene un doble aspecto:

En primer lugar una participación "pasiva o estructural", en donde la integración se concibe de acuerdo a la participación que los diferentes individuos o grupos sociales tienen en los bienes, como son la educación, la existencia de canales efectivos de participación (laborales, políticos, poblacionales, deportivos, religiosos, etc.), trabajo estable, remuneración digna, etc.

En segundo lugar una participación "activa", que consiste en la participación real en la toma de decisiones a nivel global o nacional y a nivel local por medio de las instituciones definidas en la estructura social del nivel de participación pasiva.

El sistema socio-político y económico imperante en el Chile actual ha traído como consecuencia el arrojamiento de las mayorías nacionales a un estado de marginalidad social, concebida como anti-valor de la integración.

Anotaremos a continuación algunos indicadores que tipifican la situación de marginalidad social, a partir de los

antecedentes recogidos en una muestra de 319 mamás de niños que participan en los comedores infantiles en conexión con la Vicaría de la Solidaridad.

1.- Estructura familiar.

Dada la angustiosa situación económica en que se debaten los sectores populares chilenos, la estructura familiar de tipo "extenso" (*) está proliferando fuertemente en el país, como una manera que tienen los pobres de mancomunar esfuerzos y recursos para subsistir frente a los embates de la situación en que viven.

En nuestra muestra de familias de comedores infantiles encontramos que el promedio de personas por familia era de 7,7 personas, promedio que tiende a aumentar con la proliferación de la familia extensa; esta situación no solo produce el consecuente hacinamiento, sino principalmente da origen a una serie de frustraciones afectivas y sexuales, unida a una gran promiscuidad, fruto de la falta de intimidad necesaria de la célula familiar nuclear, especialmente en términos del crecimiento psicológico y afectivo indispensable de la pareja que recién comienza.

2.- Roles Familiares.

Al centro de este deterioro de la estructura de la familia popular chilena, se encuentra un proceso de desintegración familiar, el cual ha llegado a afectar la definición de los roles al interior de la familia popular. Los roles asignados a cada actor social son claramente especificados: al padre se le asigna una función económica y una función de autoridad; a la madre se le adjudican roles estrictamente domésticos; y, el status del hijo es de intensa dependencia, "un buen hijo es obediente y respetuoso, debe trabajar pronto para devolver los sacrificios hechos por los padres".

(*) Familia "extensa": es aquella constituida por dos o más familias nucleares unidas por la descendencia, como ocurre cuando conviven en el hogar los padres e hijos casados con sus respectivos cónyuges e hijos.

Familia "nuclear": es aquella compuesta exclusivamente por los padres y su prole.

Los bajos ingresos, la inestabilidad ocupacional y sobre todo, la fuerte cesantía de este tiempo en el trabajador chileno, son causas de que el trabajador no pueda cumplir con su rol específico, lo que provoca una disminución del prestigio ante la familia en desmedro de su autoridad. La embriaguez es un mecanismo corriente de evasión ante el enfrentamiento a esta desvalorización.- "En el límite, para reafirmar su status de padre y esposo, recurre a la violencia, como sustituto del prestigio y como garantía de autoridad", lo que, a su vez, acentúa el conflicto. Por último, frente a la imposibilidad de resolver el conflicto, al perdurar su sentimiento de disminución de prestigio y humillación ante su familia, abandona el hogar.

Del total de familias cuyos hijos comen actualmente en los comedores infantiles que se relacionan con la Vicaría de la Solidaridad, encontramos que el 25,1% de estas familias obedecen a la situación descrita de abandono del padre del seno familiar.

La madre, por su parte, difícilmente puede cumplir con los roles domésticos asignados a ella, debido a que frecuentemente debe salir de la casa o por exigencias de la atención de salud de sus hijos, o por trabajo, principalmente en el servicio doméstico o lavados ocasionales para paliar la desprovisión económica dejada por el padre.

Los hijos, finalmente, ante la ausencia de las figuras paternas, por el trabajo de la madre y la ausencia del padre, no encuentran un control familiar rígido, y menos a quien obedecer y respetar espontáneamente, dando origen al difundido vagabundaje infantil por una parte, y, por la otra, al manifestar los hijos un sentimiento de culpabilidad al sentirse carga de sus padres, abandonan sus estudios para dedicarse a buscar un trabajo que difícilmente encuentran.

3.- Situación Laboral de los Padres de Familia.

La situación laboral de los padres y jefes de hogar de las familias es la siguiente:

- El 39,3 % es cesante
- El 19,2 % trabaja en el plan del empleo mínimo.
- El 17,2 % realiza trabajos ocasionales (pololos)
- El 12,6 % es obrero.
- El 11,7 % corresponde a la categoría "otros".

Si analizamos más en profundidad la situación de cesantía en términos de percepción de realidad de la situación laboral del padre dada por su cónyuge, podemos apreciar que no todas las actividades laborales de los padres son consideradas por sus esposas como trabajo efectivo, en efecto, muchas esposas cuyos maridos están realizando alguna actividad consideran que sus cónyuges están cesantes.

El 89,1% de las madres cuyos esposos están en el P.E.M. consideran que sus cónyuges está cesantes; lo mismo sucede con el 73,2% de las esposas cuyos maridos están realizando trabajos ocasionales o "pololos".

De la situación anterior de percepción anterior se desprende que el 71,1% de las madres cuyos esposos viven con la familia, consideran que sus maridos están cesantes.

4.- Situación de Salud de los Niños de Comedores.

Una muestra de más de un millar de niños que participan en los comedores infantiles animados por la Vicaría de la Solidaridad, nos arrojó los siguientes resultados relativos a los dos indicadores tomados:

<u>Pediculosis</u>	<u>Número de Niños</u>	<u>Porcentaje</u>
Niños con pediculosis	532	36%
Niños sin pediculosis	946	64%
<u>Desnutrición</u>	<u>Número de Niños</u>	<u>Porcentaje</u>
Niños desnutridos	832	57%
Niños que no están desnutridos	631	43%

5.- Ingreso Familiar.

Para analizar este indicador tomamos un estudio en profundidad realizado en los comedores de una parroquia del decanato José María Caro, que si bien no representa en términos muestrales nuestro universo, no obstante es coincidente con nuestras observaciones sistemáticas sobre el indicador "ingreso familiar" en las familias de los comedores.

El ingreso familiar promedio (agosto de 1977) para el total de las familias de los comedores analizados fue de \$ 1.005 al mes.

Si dividimos este ingreso familiar por el total de personas que componen las familias cuyos niños están en los comedores analizados (7 personas promedio por familia), tenemos un ingreso mensual por persona de \$ 139.-

El P. José Aldunate, ha calculado por otra parte, el costo de la "canasta popular" en septiembre de 1977 (Revista MENSAJE N°265, diciembre 1977), a partir de la situación de la familia popular chilena. El mismo autor especifica que dicha canasta no contempla todos los productos necesarios, sino que representa un registro ponderado de gastos corrientes de los sectores populares que cubren unas dos terceras partes de sus gastos obligados. El costo de esta canasta asciende a \$74,76 diarios por familia: la pareja y tres niños. Multiplicando dicho antecedente por 30, tenemos un costo mensual de \$2.242,8.- para una familia de 5 personas, lo que nos da un costo mensual por persona de\$ 448,56.-

El ingreso de \$ 139 al mes por persona encontrado en las familias de comedores no alcanza, por lo tanto, a cubrir ni siquiera la tercera parte de la ya reducida "canasta popular".

6.- Educación.

El promedio de escolaridad encontrado en las madres de los niños de comedores fue de 4,5 años de estudio; existe,

por otra parte, un alto porcentaje (11% de ellas que no fue nunca a la escuela. Este bajo nivel de escolaridad tiende a aumentar hoy día por la fuerte deserción escolar provocada principalmente por el fuerte desembolso económico que requiere la educación de un hijo, debido a que la juventud comienza a buscar trabajo a muy temprana edad para ayudar a solventar los gastos familiares, y, debido a los trastornos mentales y fisiológicos que tienen muchos niños populares provocados por la deficiente alimentación, lo cual les impide estudiar.

7.- Pertenencia a Organizaciones.

A partir de la segunda mitad de la década del 60 e intensificándose a comienzos de la del 70, en Chile se da una eclosión en el surgimiento de organizaciones a nivel intermedio que van creciendo en madurez y organización, siendo éstas, el canal normal de relación entre Estado y Pueblo, y es a través de la acción participativa en estos cuerpos de nivel intermedio en donde el pueblo organizado manifiesta su marco de intereses. En el marco eclesial también se fomentan estos cuerpos intermedios, los que se materializan en la constitución de las Comunidades de Base.

Hoy día, la acción de estos cuerpos intermedios como canal de expresión popular, se ha visto fuertemente limitada. El 74,1% de las madres de nuestra muestra no pertenece a ninguna organización, y el 71.1% de los padres que viven con sus familias tampoco lo hacen.

IV. Una Luz de Esperanza: Percepción de una Iglesia del Pueblo.

Frente a las consecuencias descritas a grandes rasgos en el capítulo anterior, provocadas por el esquema económico "hambreador" (*) para las grandes masas populares, imperantes en el Chile de hoy, el pueblo trabajador busca desesperadamente cauces de liberación, cuya fuerza saca de esa "última energía" existente en el hombre, que puede transformar la opresión y la cautividad en camino de liberación" (').

Pero, ¿ por dónde encauzar esta última energía, frente a un sistema que le impide participar, expresarse, nutrirse, asistir a la escuela, organizarse, sanar a sus enfermos, sentirse útil a la sociedad, tener un salario digno cuando tiene la suerte de encontrar un trabajo...? Démosle a él mismo la palabra.

La respuesta la encontramos hoy día, íntimamente ligada a los aspectos de religiosidad de las grandes masas populares chilenas.

El 100% de las madres cuyos niños están en comedores, manifiestan creer en Dios, al mismo tiempo, no ven su realidad social desligada de la realidad de Dios, a El se confían en su aflicción y desesperanza.

El 83,7% de las madres de los niños de comedores manifiestan acercarse a Dios cuando están en una "mala situación", sólo el 9,1% se aleja de El, y el 7,2% no se acerca ni se aleja de Dios cuando están en "mala situación".

Esta realidad, de acercarse a Dios ante las dificultades, expuesta fríamente a la luz de una respuesta estadística, debemos matizarla a partir de las visiones diferenciales existentes en el pueblo chileno con respecto a la percepción que tienen de la Iglesia.

Viene de la página N°8.

(*) La expresión "esquema económico hambreador" corresponde al teólogo Ronaldo Muñoz, ss.cc., en "Solidaridad Liberadora: Misión de la Iglesia", editado por la Vicaría de la Solidaridad, Santiago, 10 de febrero de 1977, pág. 50.

Para efectos de este estudio, entendemos por "hambre" la definición dada por José Aldunate, s.j., en su escrito "El Hambre en Chile-Problema Moral": "Por hambre entendemos, no una afección pasajera ni una sensación específica, sino la situación permanente de quienes, por falta de alimento necesario, sufren graves consecuencias biológicas. Tienen hambre no solo los desnutridos que no disponen de las calorías mínimas para la vida humana, sino también los "mal nutridos" a quienes les faltan elementos indispensables de su dieta, como proteínas, sales minerales, vitaminas u otros".

Viene de la página N°7

(') "Teología desde el Cautiverio", Leonardo BOFF.
Indo American Press Service, Colección Iglesia Nueva. N23, Colombia, 1075, pág. 124.

Una primera característica, históricamente comprobada y más o menos generalizada, observada en los sectores populares, es la separación que estos hacen entre "realidad de Dios" y "pertenencia a la Iglesia".

Para clarificar el enunciado anterior, debemos situarnos en una perspectiva histórica. Gran parte de los sectores populares chilenos han percibido históricamente a la Iglesia como ajena a sus requerimientos vivenciales, descomprometida con sus luchas de liberación, y, algunos, incluso, han llegado a percibirla en estrecha ligazón con los sectores más acomodados de la población. Esta percepción, de valoración negativa con respecto a la Iglesia, provocó, entre otros causales, el divorcio entre "realidad de Dios" y "pertenencia a la Iglesia" en el pueblo chileno

Dos aclaraciones debemos hacer a la lectura de percepción anterior.

En primer lugar, cuando hablamos de "pertenencia a la Iglesia", nos estamos refiriendo a la percepción que los sectores populares hacían de la "Jerarquía de la Iglesia", lo que daba como consecuencia una desadhesión a la Iglesia en tanto pueblo de Dios.

En segundo término, la necesidad que el pueblo tiene de manifestar su adhesión y confianza en Dios, y especialmente en María, lo realiza en los cultos masivos (Mes de María y otros), lo que no debe interpretarse como adhesión a la Iglesia, sino como una utilización de un espacio cultural, dado en el marco eclesial, para comunicarse con Dios.

La afirmación anterior, no obstante, no tiene carácter absoluto a través de la historia, ella está atravesada por las diversas experiencias vividas en el contexto popular, y por una percepción diferencial de la Iglesia entre hombres y mujeres.

La percepción negativa que el pueblo trabajador tenía de la jerarquía de la Iglesia, fue seccionada, en la historia, por la acción de algunos sacerdotes que trabajaban en

la base popular, luchando por la liberación del pueblo oprimido, los cuales influyeron en sectores del pueblo para trastocar su percepción de la Iglesia de negativa en positiva, de aquí la permanencia de algunos sectores populares adherentes a la Iglesia, más allá de la mera participación pasiva en el culto.

Este divorcio entre "realidad de Dios" y "pertenencia a la Iglesia", relativizado por la participación en el culto, llevó a seccionar la familia en su religiosidad. La necesidad de mantener, por una parte, en cuanto lugar "autorizado" de relación del hombre con Dios, por medio del culto y, por otra parte, su rechazo a la jerarquía de la Iglesia al no sentirla cercana a sus necesidades vitales, dio por resultado la diferenciación de roles al interior de la familia con respecto a la adhesión eclesial.

La mujer, menos consciente de los procesos sociales y de las luchas que se llevaban a cabo en pro de la liberación popular, debido al rol tradicional asignado a ella, de enclaustramiento en el seno familiar como "dueña de casa", fue la encargada de mantener la relación con la Iglesia, y si pudiéramos decir así, de ser la portavoz oficial del grupo familiar en su relación con Dios.

El hombre, por su parte, en cuanto sostén económico del grupo familiar y enfrentado directamente a la opresión de los grupos de poder, se alejó de la Iglesia, por percibirla más cercana a los grupos dominantes que a los del pueblo oprimido; pero este distanciamiento con respecto a la Iglesia, no significó que la combatiera; fue, más bien, un rechazo pacífico, debido a la funcionalidad casi mágica asignada a ella, de ser el espacio autorizado y legítimo de encuentro entre Dios y los hombres.

La situación anterior dio como consecuencia un desinterés del hombre por las cuestiones eclesiales e incluso religiosas, asignándole toda la responsabilidad, en este aspecto del quehacer familiar, necesario para él, a la mujer. De aquí que sea corriente escuchar a los hombres de ambiente popular decir que "la religión es para las mujeres".

Al no percibir el hombre a la Iglesia, cercana a

sus luchas de liberación social, toma cauce a través de los partidos políticos de la clase obrera, en donde sí encuentra apoyo, dirección, conducción y organización tendiente a encauzar sus reivindicaciones de clase.

Las orientaciones del Concilio Vaticano II y de la Segunda Conferencia General del Episcopado Latinoamericano realizada en Medellín significaron, entre muchas otras consideraciones, un cuestionamiento por parte de la Iglesia, a las estructuras de opresión existentes en el campo social. La eclosión de las comunidades cristianas de base surgidas después de Medellín dió por resultado en los sectores populares un aglutinamiento de los cristianos más conscientes y cercanos a la Iglesia, en donde juntos, sacerdotes y laicos del mundo popular, comenzaron a reflexionar, a dialogar y a estudiar las adecuaciones necesarias para "convertir" a la Iglesia en misionera y servidora del mundo, especialmente de los pobres.

En esta etapa del desarrollo de la "conversión eclesial, surge el golpe militar en Chile, que trae como consecuencia la situación descrita en el capítulo anterior y el cierre, por decreto ley, de los partidos políticos, el control y reducción a su mínima expresión, por parte del gobierno militar, de las organizaciones de nivel intermedio. La clase obrera y el pueblo chileno, ante el cierre de los órganos de expresión y conducción percibidos por él como positivos en la lucha por su liberación, busca donde encauzar esa "última energía", de la que hablamos al comienzo de este capítulo, "capaz de transformar la opresión y la cautividad en camino de liberación", busca a alguien que le tienda la mano en este caminar angustioso y desesperador frente a su situación de miseria. Es allí en donde re-encuentra a su Iglesia; esta Iglesia que la percibía como contraria a sus luchas de liberación, hoy la redescubre con un rostro diferente, cercana a él, comprometida con él, siente que le tiende la mano ante su aflicción.

Las organizaciones solidarias y la acción subsecuente desarrollada por éstas, aparecen ante los ojos del pueblo cautivo, como el símbolo de esa Iglesia renovada y cercana a él; los sacerdotes y religiosas que se identifican con el quehacer de la Vicaría son percibidos por la masa popular como los agentes de ese símbolo valorado positivamente; y, el boletín "Solidaridad" representa

para ellos su órgano de expresión.

Pero hay una persona al interior de la Iglesia a la cual visualizan como intérprete de sus aspiraciones, capaz de liderizar su lucha y enfrentarse al poder dominante en defensa de los intereses populares, es el Cardenal Raúl Silva Henríquez, en él cifran su última esperanza, están atentos a su palabra y expectantes ante su actuación.

Diferentes acotaciones complementarias debemos hacer frente a la lectura perceptiva que el mundo popular hace de la Iglesia, hoy día.

1) Las organizaciones solidarias y sus agentes pastorales, percibidos positivamente, en su expresión simbólica, por el pueblo de Santiago, aparecen como la expresión de una Iglesia cercana a ellos, diferente de la Iglesia "tradicional". Es el sector de la Iglesia percibido por el pueblo como cercano a sus luchas y preocupaciones. A través de las acciones y organizaciones solidarias se encuentran con la Iglesia arquidiocesana y universal. Son confiables los sacerdotes y religiosas que trabajan en la base popular, en la medida en que se les percibe integrados a la "línea" del quehacer de la Vicaría de la Solidaridad, es decir, preocupados no sólo de las necesidades espirituales de la gente, sino también materiales: volveremos más en profundidad sobre este punto más adelante.

2) Los factores de religiosidad masculina, relegados en la conciencia profunda del hombre, y endosados para su práctica a la mujer, en cuanto relacionadora oficial de la familia con Dios, como veíamos anteriormente, están aflorando al re-encontrar éste a su Iglesia por intermedio de la acción solidaria .

La masa popular no busca en la Iglesia solamente aspectos materiales, no quiere de ella solamente pan, abrigo, protección o local; quiere eso, pero más que eso, lo que ella busca es unir su religiosidad con los aspectos materiales; no quiere ni el uno ni el otro por separado, quiere que le enseñen a vincularlos en la praxis diaria . No quiere que por un lado le enseñen a rezar y por el otro le den pan, lo que ella quiere es que le den un

pan fundamentado a la luz del Evangelio, quiere comprender el mensaje de Cristo hecho carne hoy en el compartir solidario. No quiere que le hablen de amor, quiere ser evangelizado en el Amor. Quiere, sin conocer el documento de Paulo VI, ser obediente a los dictámenes de la "Evangelii Nuntiandi". Quiere testimonio unido a un anuncio explícito de la palabra, no desde el púlpito, sino junto al pan.

3) Esta aspiración, deseo y percepción que el hombre del pueblo tiene del ideal de la Iglesia, choca a menudo con la actuación de numerosos sacerdotes y religiosas que laboran en el contexto popular.

Tipificaremos al personal consagrado que labora en los sectores populares respecto a su forma de evangelizar, enfrentándolo a la aspiración popular de la Iglesia ideal. Debemos clarificar previamente, que la pastoral normal de la Iglesia se desarrolla a partir de las parroquias, las cuales toman, en general, la orientación pastoral que les infunden los párrocos, incluida la pastoral de la Solidaridad.

a) Un primer grupo, es aquel que se despreocupa de las necesidades materiales de la población, aduciendo que no es tarea atingente a la Iglesia dicha preocupación; su marco de acción pastoral fundamental son los aspectos religiosos y sacramentales, la formación doctrinaria se entrega desconectada de la realidad social del poblador. Es esencialmente una pastoral de tipo individualista y autoritaria. Con fuerte acento en la razón, en el poder del intelecto, inflexible en términos doctrinarios, gran acentuación en la enseñanza del dogma. Insistencia en la virtud, el sacrificio, la renuncia, la imitación de los santos.

b) Un segundo grupo, es aquel que visualiza la situación angustiosa de la población y se preocupa de ella participando en la acción solidaria; por otra parte, se preocupa también del anuncio explícito del Evangelio, pero desconectado de la realidad; no logra vincular la solidaridad con los requerimientos religiosos de la población.

Este grupo plantea la necesidad de realizar acciones solidarias debido a la situación de miseria de la población.

pero visualizan esta labor como una acción de suplencia, momentánea, coyuntural, no formando parte del quehacer normal, habitual de la Iglesia. Añoran un pronto mejoramiento de las condiciones de vida del pueblo, para que "la Iglesia pueda dedicarse a su labor específica", nos decía un sacerdote.

Al no lograr ligar en el terreno de los principios el hilo religioso con el solidario, en su praxis concreta, presenta juntos pero no vinculados ambos aspectos, es el caso típico de la religiosa que en el comedor infantil hace rezar a los niños antes de servirles la comida.

Este tipo de pastoral valora mucho la participación del laicado y la formación de comunidades cristianas. El sujeto de la acción solidaria es considerado materia prima para engrosar las filas de la militancia eclesial, de aquí que exista gran preocupación por el control parroquial de los grupos solidarios. Los dirigentes de los comedores infantiles deben ser personas adscritas a la comunidad cristiana. Se desconfía de las "bolsas de cesantes" debido a que es más difícil controlarlas; igualmente se mantiene una actitud de alerta frente a los equipos de solidaridad zonales o sectoriales debido a que son "funcionarios de la Plaza de Armas" y escapan al control parroquial.

Este tipo de personal consagrado, como el del grupo anterior, dan origen a una pastoral de tipo "narcisista", es decir, que se desarrolla mirándose a sí misma.

c) Por último, está el personal consagrado que más responde a las expectativas populares, el que logra en su quehacer pastoral cotidiano, vincular su compromiso con los pobres con el anuncio de la "Buena Nueva". Este grupo, ha tomado la bandería de la acción solidaria; a nivel de los principios, tienen claridad que el quehacer solidario es inseparable del Evangelio, por lo tanto el trabajo solidario, se transforma en ellos en una actitud de comportamiento permanente, lo cual se refleja en su praxis cotidiana.

Este grupo cuestiona la presentación histórica que se ha hecho de los principios evangélicos al desvinculárseles de la praxis. Reivindican el Evangelio como principio orientador de

la praxis liberadora.

Dan mucha importancia a la formación de comunidades cristianas que se proyecten en una acción liberadora no sólo del hombre individual, sino de la sociedad en cuanto tal. Su concepción de la pastoral es de tipo "misionera", es decir, hacia "afuera" de los marcos eclesiales. Practican la solidaridad con quien la necesita, sin condicionarla a una adhesión a la Iglesia por parte del receptor. Colaboran con la promoción de organizaciones solidarias respetando su autonomía y dirección por gestación democrática. Fundamentan, a la luz del Evangelio, su participación en la lucha por la liberación social de los oprimidos. Acción testimonial y anuncio de la "Buena Nueva", se aúnan orgánicamente en ellos, en un todo integrado en su praxis solidaria.

No existe conflicto, para este personal consagrado, de priorización de comportamientos pastorales entre lo "religioso" y lo "solidario"; su praxis solidaria, es la resultante de su manera de leer el Evangelio.

Este personal es querido, respetado y en él confían los sectores populares, y , es principalmente a partir de la acción desplegada por este personal consagrado, que han ido aflorando, en especial en los hombres de ambiente popular, los elementos escondidos de su religiosidad, para vehicularse junto a su vivencia solidaria en un todo orgánico e integrado.

Esta vinculación perceptiva, está originando en algunos sujetos de la acción solidaria, una re-unificación entre los elementos "realidad de Dios" y "pertenencia a la Iglesia", los cuales se habían separado a través de la historia, como veíamos al comienzo de este capítulo; es así como podemos apreciar una incorporación lenta pero creciente de los sectores populares en las comunidades cristianas, percibidas por éstos como germen de una Iglesia renovada y popular.

V. El Comedor Solidario: Realidad y Expectativas

En el capítulo anterior analizamos la percepción general que la masa popular tiene hoy día de la Iglesia; en el

presente, bosquejaremos la percepción que los sujetos de la acción solidaria tienen de una actividad solidaria específica: el comedor infantil.

Al analizar los roles asignados a cada actor social de la familia chilena, vimos que el padre era el responsable de la función económica, es decir, llevar el dinero para solventar los gastos familiares. El comedor infantil viene a llenar el vacío dejado por el padre, al no poder cumplir éste, hoy día, con su rol específico: dar de comer a sus hijos.

La ausencia de canales de información veraces sobre la situación de miseria del pueblo, unido a la ausencia de instancias de encuentro, diálogo y discusión sobre dicha situación, hace que ciertos padres de familia no vean el problema estructural de la sociedad, sino un sentido de culpabilidad personal.

El comedor infantil, para este grupo de padres aparece como exterior a él. Es percibido por el padre de familia como la respuesta alternativa ante su incapacidad de dar de comer a sus hijos. El comedor, por lo tanto, representa para este grupo de padres de familia el símbolo de la indignidad, la respuesta dada por "otros" a su incapacidad; de aquí que, en general, los padres de familia no aparezcan ni colaboren en los comedores, y, en general traten de impedir que sus hijos asistan a ellos.

Debido a la situación descrita en el párrafo anterior, constatamos que un primer elemento humano que se aglutina como "clientela" de comedores es aquel formado por:

- familias cuyos padres han abandonado el hogar
- familias en proceso de desintegración
- familias acostumbradas a "recibir" y,
- familias que pueden obedecer a la clasificación de "sub-proletariado" o con escasa trayectoria laboral.

No obstante lo anterior, llegan también al comedor otros elementos humanos "más conscientes" de la situación global por la que atraviesa la clase obrera chilena, es el elemento con mayor trayectoria laboral y sindical, más acostumbrado a participar.

Este elemento no ve el comedor como un "recibir" sino como un "compartir", como un aglutinamiento de esfuerzos puestos en común para resistir los embates de la situación de miseria generalizada por la que atraviesa la clase obrera chilena. Este elemento es el que más valora el apoyo actual dado por la Iglesia en términos de compromiso con los oprimidos; por el contrario, el grupo anterior o "menos consciente" valora menos este apoyo actual debido a que visualiza solamente la dimensión de asistencialidad eclesial, la que, percibe como una continuación, ahora en el comedor, de la asistencialidad alimenticia entregada por Cáritas desde hace años.

En general, en cada comedor co-existen elementos "más conscientes" de la situación global por la que atraviesan los pobres de Chile, y elementos "menos conscientes" de ello. La mayor o menor participación de unos u otros en cada comedor particularmente concebido, está íntimamente ligada al proceso de gestación de cada comedor, a su conducción, dirección y participación actual, y , a la vinculación con otros organismos afines.

1) Predominan los elementos "menos conscientes" en aquellos comedores que fueron promovidos y organizados por los párrocos, religiosas , equipos de solidaridad o equipos de ayuda fraterna, sin responder a una maduración vivencial de la población acerca de su situación de miseria estructural y necesidad de organizarse; por el contrario, predominan los elementos más "conscientes" en aquellos comedores en donde un grupo de pobladores, conscientes de su miseria y marginación estructural, deciden enfrentar la situación organizándose para dar solución al problema alimenticio de sus hijos y denunciar, con el apoyo solidario de la Iglesia, a los responsables de crear esta situación.

2) En aquellos comedores en donde existe una estructura de poder centralizada en unos pocos que toman las decisiones, y , en muchos que obedecen las órdenes de esa dirección, predominan los elementos

"menos conscientes".

Esta dirección centralizada, está formada generalmente por los equipos de ayuda fraterna parroquiales, los que generalmente no tienen sus hijos en comedores.

Este tipo de comedor, no genera un nivel de organización popular, sino una instancia de asistencialidad alimenticia y de salud para aquellos niños cuyos padres no pueden dárselo. Esta asistencialidad genera, no obstante, un compromiso con caracteres de cierta obligatoriedad para las madres de los niños asistidos, las cuales deben cooperar en las diferentes tareas que demanda el comedor: cocinar, lavado de utensilios, recolección de alimentos, etc.

Por otra parte, encontramos los elementos "más conscientes" en aquellos comedores en donde se da un nivel de participación más efectivo y real en la conducción y especialmente en la toma de decisiones al interior del comedor. Las diferentes tareas que demanda un comedor son asumidas por la gran mayoría de las madres cuyos hijos participan en él, e incluso, por algunos padres. Este tipo de comedor genera, por otra parte, una instancia de organización popular, en donde, además de satisfacer las necesidades mínimas de alimentación y salud de sus integrantes, es un lugar de encuentro, diálogo y análisis de los problemas por los que atraviesan los pobladores en general, y, en donde se perfilan pistas de solución por medio del quehacer solidario.

3) Por último, constatamos que aquellos comedores que funcionan desvinculados del resto de las organizaciones populares y/o solidarias (bolsa de cesantes, sindicatos, talleres de solidaridad, etc.) son aquellos en donde predomina el elemento "menos consciente".

A lo anterior debemos agregar que es fundamentalmente la mujer la que participa en el comedor infantil, pues ella es la responsable, en términos de la distribución de roles en la familia popular, de la alimentación y educación de los hijos. La marginación histórica de la mujer de las luchas sindicales debido a su dedicación casi exclusiva a la "casa" ha hecho que ella, sea "menos consciente" que el hombre, en términos generales.

La desvinculación del comedor del resto de las organizaciones populares, principalmente aquellas que, como la "bolsa de cesantes", reivindican el derecho al trabajo, analizando y discutiendo los problemas de los trabajadores, sigue manteniendo a la mujer marginada de las instancias posibles en donde "autorizadamente" se analizan los problemas de los trabajadores.

En los comedores que funcionan vinculados a las bolsas de cesantes, no solo se aglutinan los elementos "más conscientes", por la riqueza de encuentro, análisis y diálogo que se da en la participación conjunta, sino que, además, es una instancia de integración familiar y participación del padre en las tareas del comedor.

Daremos a continuación algunos indicadores significativos de la situación descrita, y las expectativas que tienen las madres respecto al comedor. No obstante, quisiéramos señalar previamente el objetivo y líneas de acción que, con respecto a este punto, se ha asignado la Vicaría de la Solidaridad. La publicación "Solidaridad Liberadora. Misión de la Iglesia", del teólogo Ronald Muñoz. ss.cc., publicado por la Vicaría, expresa en gran medida el enfoque teológico y pastoral que se ha venido implementando en dicha Vicaría; la "presentación" de dicho texto, hecha por la Dirección de la Vicaría, expresa textualmente que "la labor de la Vicaría de la Solidaridad consiste en apoyar estas iniciativas populares, respetando el carácter que los propios protagonistas le han ido imprimiendo

espontáneamente. La decisión de apoyo se ha basado en el respeto a las soluciones de los pobladores, considerándolos como son: seres humanos mayores de edad".

El enunciado anterior nos habla de "apoyo" a las iniciativas populares, no de "dirección" ni de conducción de sus organizaciones: pero no es un apoyo a cualquier iniciativa, sino a aquellas que dicen relación con acciones solidarias. El mismo texto agrega más adelante que "el pueblo vio la necesidad de la unión para enfrentar sus problemas de subsistencia. Ante el hambre y la cesantía continuaron surgiendo iniciativas que se afirmaban en experiencias solidarias. Una solidaridad que al pueblo le es algo natural."

Entre las diversas iniciativas solidarias surgidas en los sectores populares para enfrentar los embates de la situación de miseria, el documento menciona "los comedores infantiles", "las bolsas de trabajo", "los talleres artesanales" y los contactos que establecieron con los "distintos policlínicos que funcionan bajo la tución de la Iglesia".

A la luz de estos postulados pastorales generales, quisimos tipificar la percepción que tienen las madres sobre el grupo al cual pertenecen en el comedor:

- Equipo responsable o coordinadora.....11,9%
- Equipo de ayudantes (cocina, recolección, abastecimiento, etc.54,6%
- Sólo asiste a reuniones.....28,5%
- No asiste a reuniones..... 5,0%

En toda organización se da una cierta jerarquización de funciones y tareas. En el caso del comedor, el equipo de responsables o coordinadora es aquel que asume la dirección y organización general de éste. Las decisiones al interior del comedor debieran ser tomadas por la totalidad de los componentes del comedor, es decir, por los propios afectados, y la dirección de

éste debiera estar en manos de un grupo de ellos mismos, elegidos por ellos mismos; no obstante, es interesante constatar que, en promedio, el 37% de las madres que pertenecen al equipo de responsables de cada comedor considerado individualmente, no son parte afectada: sus hijos no forman parte del comedor. Al mismo tiempo, es necesario destacar que el 50% de las madres cuyos hijos no forman parte del comedor, pertenecen a una comunidad cristiana organizada o equipo de ayuda fraterna parroquial, lo que nos está demostrando en la práctica una cierta tendencia no sólo de apoyo eclesial a la organización solidaria del comedor, sino también de dirección.

Como antecedente anexo al anterior, debemos mencionar que del total de personas que participan en el comedor, con o sin hijos participando an él, sólo el 4,7% pertenece a una comunidad cristiana organizada.

Otro antecedente que debemos agregar, dice relación con la participación de los padres de familia de los niños de comedores en otras organizaciones solidarias cuyos fines estén más destinados al análisis de la situación laboral de los trabajadores, y , en donde existe, por lo menos potencialmente, la posibilidad de una captación mayor de la problemática global por la que atraviesan los trabajadores. Constatamos que esta participación es escasa.

En el caso de las madres, sólo el 5,3% de ellas pertenecen a una "bolsa de cesantes", y el 12,5% participa en un "taller de solidaridad". Por otro lado, el 10% de los padres pertenece a una "bolsa de cesantes" y el 5% participa en un "taller de solidaridad".

Veamos ahora cual es la aspiración manifestada por las madres referente a la toma de acuerdos en el comedor:

Respuestas relativas a organismos o personas vinculadas orgánicamen- te a la Iglesia	55,8%
Respuestas relativas a la base de los papás y mamás que tienen sus hijos en el comedor.....	35,3%
Respuestas relativas a organismos poblacionales	7,2%
Indiferencia	1,2%
Otros	0,5%

Al plantear la Vicaría un "apoyo" a las organizaciones y no una "dirección", el comportamiento esperado estaba dado por las respuestas relativas a la base de los papás y mamás que tienen sus hijos en el comedor; no obstante, la realidad nos demuestra que esa aspiración sólo reunió el 35,3% de las respuestas.

Vemos, por otra parte, que existe una aspiración mayoritaria (55,8%) tendiente a delegar en las personas u organismos eclesiales la responsabilidad de la dirección del comedor.

Los resultados anteriores, en gran parte contradictorios con la conducta esperada, pueden tener diferentes explicaciones, pero sin duda, uno de los elementos causales que más está influyendo, es la percepción del comedor, por una mayoría de los afectados, como una organización eclesial al servicio de los necesitados y no como una organización solidaria y popular autónoma a la cual la Iglesia apoya.

El hecho anterior produce en los beneficiarios del comedor una simbólica representación

paternalista del comedor, en el sentido de percibirlo como una instancia donde la Iglesia asiste a los niños cuyos padres no pueden alimentarlos.

Al visualizar los afectados al comedor como un organismo de Iglesia al servicio de los necesitados, estos se auto-someten a las decisiones eclesiales, asignándole a esta la responsabilidad de su conducción. Los afectados, por su parte, en una actitud de corresponsabilidad por el servicio recibido, colaboran en las tareas del comedor, además de visualizar su colaboración como indispensable para el funcionamiento y marcha del mismo.

El cuadro perceptivo, aparentemente negativo, para los postulados pastorales de la Vicaría de la Solidaridad, tiene, no obstante, algunas vías potenciales de escape que surgen del análisis de los elementos dados anteriormente y de las aspiraciones manifestadas por los mismos sujetos de la acción solidaria.

Un primer aspecto se refiere a la posibilidad de transformar el comedor infantil en familiar. Este hecho, sobre el cual existe ya alguna experiencia, beneficiaría tres aspectos, a saber:

a) La situación de "hambre" en algunos sectores populares no sólo afecta a los niños, aunque en ellos se deja sentir con mayor crudeza por la insuficiencia de una adecuada alimentación, fundamentalmente para su normal desarrollo tanto corporal como intelectual, sino también afecta a los jóvenes y adultos. Es corriente, en algunas madres que concurren al comedor para dar de comer a sus hijos pequeños que no pueden servirse por sí solos, que se sirvan a escondidas, parte de la comida asignada a sus hijos, ante la situación de hambre que ellas también experimentan después de no haber comido durante un período prolongado. También es normal que muchos niños mayores se guarden parte del alimento recibido en el comedor (especialmente pan y fruta) y lo lleven a la casa para el resto de la familia.

Hemos constatado algunos casos de madres que mientras dan de comer a sus hijos en el comedor, han caído desmayadas a consecuencias de la debilidad que experimentan producida por la falta de alimentación.

b) El niño es por naturaleza un elemento pasivo en términos de la dinámica conducente a un cambio social; la incorporación de jóvenes y adultos al comedor, no solo ampliaría la base social tendiente al cumplimiento de la función "dar de comer", sino además beneficiaría y haría más explícito y posible los otros objetivos planteados para el comedor, cuales son, ser un elemento de "denuncia" del sistema económico "hambreador" imperante para las masas populares del Chile de hoy, y ser también una instancia de organización popular real y autónoma (*).

c) El comedor familiar sería un elemento coadyudante a una re-integración de la familia popular frente a la desintegración experimentada por esta debido a la crítica situación económica por la que atraviesa hoy día; en especial permitiría un re-encuentro del padre con el resto de la familia.

2) Analizamos anteriormente la imagen de indignidad que proyecta el comedor infantil para el grueso de la masa popular. Se valora positivamente la existencia de este como un servicio prestado por la Iglesia a quienes no pueden alimentarse por sí mismos, pero que se recurre a él en caso extremo; no proyecta por lo tanto, un elemento combativo de denuncia en los sectores populares. La existencia misma de comedores, proyecta no obstante, una denuncia para los sectores, que están fuera del marco popular, atenuada últimamente por la recuperación simbólica que se ha hecho de estos por parte de la minoría dominante.

(*) "Solidaridad Liberadora. Misión de la Iglesia" Ronaldo MUÑOZ, ss.cc., ediciones Vicaría de la Solidaridad, 1977, pág. 50.

Frente a esta situación, y considerando los elementos analíticos enunciados en los puntos anteriores, es necesario recuperar el comedor como elemento simbólico tendiente a estimular la combatividad de los sectores populares en vistas del cambio social. Un elemento primario indispensable para ello, es recuperar el comedor como una organización de pobladores para pobladores con el apoyo de la Iglesia, y no una organización de Iglesia para asistir a los necesitados.

Visualizando el comedor actual, valorado simbólicamente con caracteres negativos para la combatividad popular, hemos escuchado en numerosas jornadas de comedores a las cuales nos ha tocado asistir, la referencia nostálgica a la "olla común" de otros tiempos como corolario de un comedor combativo. "En la olla común participábamos todos"; "era nuestro elemento aglutinante y de unidad en vistas a conseguir lo que nos habíamos propuesto"; "muchos nos ayudaban y nos apoyaban solidariamente, pero la olla común era nuestra".

Pensamos que junto con contemplar la variación de los puntos analizados en este escrito, tendientes a maximizar los elementos coadyudantes para una mejor consecución de los fines pastorales planteados por la Vicaría al apoyar los comedores, es necesario e indispensable, como elemento coadyudante anexo, cambiar el nombre de "comedor", por otro que represente simbólicamente una valoración más positiva para la clase obrera en pro de los fines perseguidos por el comedor (¿olla común?, ¿olla del pobre?, ¿olla del pueblo?, ¿olla solidaria?, ¿.....?).

3) Si queremos que los sujetos del comedor sean ellos mismos los protagonistas y conductores de su organización, debemos por último, apoyarlos en la búsqueda de contactos y vinculación orgánica con el resto de las organizaciones solidarias y populares, "más conscientes" (sindicatos, bolsas de cesantes).

Este hecho debe producir para los comedores, sean estos infantiles o familiares, entre otras consideraciones, las siguientes:

a) Maximizar la consecución de los dos objetivos pastorales minorizados hoy día en los comedores, a saber, la denuncia profética y la organización popular.

b) Ser un elemento capacitador para las madres en su captación de la problemática global de postergación social, por la que atraviesa hoy día la clase obrera y el pueblo en general.

VI. Percepción de Símbolos Valorados por el Pueblo Chileno como Liberadores y Opresores.

En los capítulos anteriores hemos analizado diferentes elementos percibidos por el pueblo trabajador como representativos de su realidad actual, y el comportamiento eclesial como respuesta a esas inquietudes; en el presente, intentaremos medir los signos percibidos por los sujetos de la acción solidaria como elementos causales de su situación de miseria.

El primer elemento constatado empíricamente, es la respuesta dada por las madres de los niños de comedores al consultárseles sobre los principales problemas que tienen actualmente los pobladores chilenos. El principal elemento problematizador presentado es el que se refiere a la situación económica-laboral: cesantía, bajos salarios, subida de precios, etc.

Veamos ahora la percepción que este grupo de madres tiene de los elementos causantes de su situación de miseria, y en quienes manifiestan su confianza para superar esta situación. Las madres, al percibir el deterioro de su situación económico-laboral, perciben

también los grupos que se han beneficiado y se enriquecen a costa de la miseria popular.

El primer grupo percibido por las madres como poseedor de la riqueza chilena actual son los dueños de fábrica o empresarios. Esta visión no varía de la percepción histórica que han tenido las grandes masas populares respecto a este problema, "los patrones siempre han sido percibidos como los "ricos", y es así como históricamente las luchas sindicales apuntaron fundamentalmente a las reivindicaciones económicas; presionaban al "patrón-rico" para que entregara parte de su riqueza a los trabajadores por medio de los aumentos salariales.

El segundo grupo señalado por las madres se refiere a las Fuerzas Armadas. Históricamente los grupos castrenses eran percibidos por el pueblo como elementos con una fuerte disciplina interna al servicio del resguardo de la soberanía chilena o resguardo del territorio nacional, al margen de las luchas sociales. Hoy, las madres de los niños de comedores perciben a las fuerzas armadas en estrecha alianza con los "patrones", y , ambos grupos, son percibidos por ellas como los principales poseedores de la riqueza nacional.

Quisimos chequear, no obstante, la percepción de alianza que tiene este sector marginal de la población santiaguina, a partir de la explicación causal percibida por las mismas respecto al "principal problema que tienen actualmente los pobladores chilenos: la cesantía". La percepción de alianza mencionada anteriormente, queda confirmada por la respuesta dada por las madres acerca de las causas de la cesantía: ellas dicen razón al favoritismo que el gobierno militar tiene para con los ricos y el hecho de que algunos empresarios han "cortado a muchos obreros debido a que quieren ganar más".

Es necesario destacar a esta altura del análisis, que las madres que tienen sus hijos en comedores, perciben con bastante claridad, en cuánto parte

integrante del vasto sector poblacional chileno, a los grupos contrarios a su marco de intereses; es así como, junto a las preguntas anteriores, quisimos visualizar su percepción acerca de los grupos que tienen problemas diferentes de los pobladores. La mayor cantidad de respuestas cayó nuevamente en los "dueños de fábricas o empresarios" y en las "fuerzas armadas".

Al mismo tiempo quisimos visualizar la percepción que este grupo de pobladoras tiene respecto a su "grupo de iguales", a quienes perciben con problemas e intereses semejantes a los pobladores. Las respuestas señalan por amplia mayoría a los obreros y campesinos.

Vemos con bastante claridad la conciencia que este grupo de pobladores tiene de su "grupo de iguales", de los sectores de la sociedad que viven una realidad de miseria semejante a la de los pobladores; y al mismo tiempo, la conciencia que tienen de su "grupo de contrarios", de aquellos que viven una realidad diferente a la de los pobladores.

Los pobres de Chile, al percibir el deterioro de su situación económica y social, buscan, como dijimos anteriormente, cauces de liberación, que encuentran hoy día fundamentalmente en la Iglesia.

Los cauces que tenían antiguamente, en la actualidad los perciben como vedados debido a la supresión de algunos de ellos (como los partidos políticos) o limitación y control de otros (juntas de vecinos, sindicatos, etc.).

La tabla de salvación, amparo y consuelo a la que se aferran y en quien confían prioritariamente hoy día, es la Iglesia, percibida como símbolo de la liberación de los pobres, como cercana a su marco de intereses, con las salvedades expuestas en el capítulo IV de este escrito.

Al consultárseles a las madres sobre el

lugar donde buscarían apoyo para solucionar los problemas de su población y sobre los grupos que más podrían ayudar a solucionar los problemas de los trabajadores, las respuestas mayoritarias a ambas preguntas señalan a la Iglesia católica.

Es interesante constatar, tomando como base las siguientes prioridades de respuestas a las preguntas anteriores, que si bien es cierto que las madres de los niños de comedores tienen conciencia de su situación de opresión, no obstante es una "conciencia dependiente"; en efecto, si bien tienen claridad que los empresarios y el gobierno militar forman parte de su "grupo de contrarios", manifiestan al mismo tiempo que estos mismos empresarios pueden ayudar a solucionar los problemas de los trabajadores (tercera prioridad), y la Municipalidad puede solucionar los problemas de la población (segunda prioridad); por el contrario, se le asigna un valor muy pormenorizado a la "organización con otros pobladores" (sexta prioridad), priorizando, por otra parte, a los sindicatos, después de los dueños de fábrica.

Pero, lo que más nos interesa destacar aquí es la gran confianza que manifiesta en la Iglesia (primera prioridad), la percepción de cercanía de ésta a sus problemas en tanto Iglesia de los pobres.

Esta gran confianza que la población manifiesta en la Iglesia como tabla de salvación e instrumento de liberación popular, tiene indudablemente fuertes repercusiones pastorales. Desde el punto de vista eclesial, surgen una serie de interrogantes, incógnitas y dudas acerca del qué hacer frente a una situación que es nueva y cambiante para la Iglesia chilena.

La Iglesia, por su vocación propia, no puede desentenderse de la miseria, pero tampoco es la encargada de dar solución a los problemas de pobreza estructural de la sociedad; no obstante, con el aumento progresivo del hambre, la cesantía, la desnutrición, la falta de trabajo, la desesperanza de las mayorías oprimidas, y,

frente al vacío dejado por muchos servicios del Estado que paulatinamente van privatizándose, incrementándose así el lucro desenfrenado de las mayorías dominantes en desmedro de los pobres, la Iglesia se ha visto impelida a actuar en una acción solidaria dando de comer, sanando enfermos, dando trabajo, etc.

Pero, la Iglesia no puede limitarse a una acción asistencial, ella debe, "ejercer su misión entre los hombres sin traba alguna y dar su juicio moral, incluso sobre materias referentes al orden político, cuando lo exijan los derechos fundamentales de la persona o la salvación de las almas" (12), nos ha dicho el Vaticano II, esto significa que la Iglesia debe denunciar las situaciones de injusticia estructural generadoras de pobreza, puesto que "el pobre es un empobrecido, esto es, un despojado, robado, defraudado del fruto de su trabajo y de su dignidad. Este empobrecimiento genera una apelación al amor cristiano, no solamente para aliviar el fardo envilecedor de la pobreza pobre, sino para crear condiciones de superación estructural de esta situación" (13). "La pobreza de nuestros hermanos como fenómeno global no es inocente ni es una fatalidad, nos dice el equipo de teólogos de la CLAR, sino resultado del sistema político-económico que rige e impera en todo el continente. Para una mirada de fe, lo anterior significa que la pobreza resulta de un pecado social, de relaciones sociales y materiales que no corresponden al designio de Dios", y agregan refiriéndose a la dimensión profética que se está despertando en los cristianos: "no se puede acallar la conciencia dejando de denunciar la iniquidad de la situación y de anunciar la urgencia de una conversión social hacia la fraternidad y la justicia". (14).

Pero toda denuncia debe partir de la situación de los propios oprimidos, debe realizarse desde y con las mayorías desamparadas si no quiere convertirse en nuevas formas de paternalismo, de aquí la urgencia de apoyar las organizaciones que los propios pobres se vayan dando, animadas y reconfortadas por la "Buena Nueva" en Cristo; sólo a partir de ellos, la Iglesia será "voz

de los que no tienen voz" y, como decía un sacerdote de la zona sur de Santiago, "local de los que no tienen local". Medellín, refiriéndose al derecho que tienen los trabajadores a organizarse afirma que "sus asociaciones tendrán una fuerza solidaria y responsable, para ejercer el derecho de representación y participación en los niveles de la producción y de la comercialización nacional, continental e internacional. Así deberán ejercer su derecho de estar representados, también, en los niveles políticos, sociales y económicos, donde se toman las decisiones que se refieren al bien común. (15).

Estos objetivos de denuncia profética y apoyo a las organizaciones populares a que nos hemos estado refiriendo, forman parte de la funcionalidad primordial que la Vicaría de la Solidaridad se ha autodesignado, no obstante, como hemos visto anteriormente, por diferentes circunstancias (temor, marginación, desarticulación de las organizaciones populares, etc.), hoy día en muchos ambientes populares se da una "conciencia dependiente", de aquí que, para vigorizar estos dos objetivos sea necesario establecer una fuerte capacitación política de los oprimidos, idea que los obispos latinoamericanos reunidos en Medellín destacaron al decir que: "La carencia de una conciencia política en nuestros países hace imprescindible la acción educadora de la Iglesia, con objeto de que los cristianos consideren su participación en la vida política de la nación como un deber de conciencia y como el ejercicio de la caridad, en su sentido más noble y eficaz para la vida de la Comunidad", (16).

(12) Concilio Vaticano II, "Constitución sobre la Iglesia en el Mundo Actual", N°76.

(13) Leonardo BOFF, op. cit., pág. 64

(14) Equipo Teólogos CLAR, "Vida Religiosa en América Latina a partir de Medellín, Nueva Situación", Indo American Press Service, N°28, Bogotá 1976, pág. 57-58.

(15) Medellín, Conclusiones, "Promoción Humana", Justicia, N°12.

Esta acción educativa social, no sólo debe realizarse hacia afuera de la Iglesia como acción evangelizadora, sino también hacia adentro de ella con el fin de "convertir" a muchos que, como veíamos al tipificar al personal consagrado, desligaban la acción solidaria de lo que ellos llamaban "el quehacer normal de la Iglesia", de aquí que el mismo Medellín nos diga que "esta tarea de conscientización y de educación social deberá integrarse en los planes de pastoral de conjunto en sus diversos niveles" (17), para lo cual es necesario y urgente reformular las estructuras pastorales (en especial zonas y decanatos) con el fin de posibilitar una Pastoral conjuntual al servicio del hombre concreto tipificado por los diferentes ambientes, culturas y sub-culturas existentes en la sociedad (18).

Para concluir, debemos decir que la acción asistencial que desarrolla hoy día la Iglesia animada por la Vicaría de la Solidaridad y otras instituciones eclesiales, tiene el grave riesgo de transformar la Iglesia, exigida por las circunstancias, en una institución de corte paternalista, que en ocasiones puede ser un elemento de evasión y tranquilizante de las conciencias. Este elemento asistencial le resulta, por otra parte, más fácil a la Iglesia, debido a que es menos conflictivo en términos políticos y, por lo demás, es a lo que ella, en su accionar histórico, ha estado más acostumbrada a hacer.

Debido a lo anterior, pensamos que, sin eliminar la función asistencial, la Vicaría de la Solidaridad, tiene hoy día la gran responsabilidad de re-articular y vincular más orgánicamente los objetivos que se ha planteado en su accionar, tendientes a ir maximizando los elementos coadyudantes a la liberación integral de los empobrecidos.

(16) Medellín, op. cit., N°16

(17) Medellín, op. cit., N°17

(18) Ver Cristián Vives, "Elementos Sociológicos para una Planificación Pastoral", Centro Bellarmino, 1976.